

Pensiones sociales en Cabo Verde: La historia de Nha Liza

Al preguntarle a Luísa Oliveira Marques – caboverdiana de 81 años – acerca de su juventud, responde que fue igual a la de todas las mujeres de su época: apenas ayudaba en la casa, cuidaba a la familia, pero nunca trabajó.

La realidad de las mujeres del sector rural en las islas de [Cabo Verde](#) se asemeja a la de muchas otras mujeres en el mundo; realidad, en la que las mujeres son prisioneras de su género y de una cultura patriarcal que desvaloriza su trabajo.



Nha Liza, como la llaman todos en el pueblo, vivió esta realidad en carne propia durante su infancia y juventud. Realizaba trabajos domésticos (como recoger agua o leña), lavaba, cocinaba, preparaba la *catxupa* (plato típico a base de maíz y frejoles), y en la temporada de lluvias ayudaba en el cultivo de los campos.

Nació en São Vicente, Salamansa, una comunidad pesquera al noroeste de la isla. A los seis años junto con su familia tuvo que emigrar. “Fui llevada por mi padre a la tierra natal de mis abuelos; la isla de São Nicolau. Teníamos una vida simple en la aldea de Praia Branca. Yo ayudaba en la casa y en el cultivo.”

Se convirtió en madre a temprana edad. “El destino de cualquier joven era ser madre y criar niños” – dice con una sonrisa pícaro. Su pareja encontró trabajo en la isla de Santa Luzia – la única isla desierta de las diez que forman parte del archipiélago de Cabo Verde. Al preguntarle si le agradó la idea de mudarse a una isla desierta, se encoge de hombros y responde: “En mis tiempos, la mujer no podía escoger. Su lugar era el que mandaba su padre, o el padre de sus hijos...”

“Todos los días me ocupaba de la casa, ordeñaba las vacas, alimentaba y cuidaba los cerdos, y otros animales. Nuestros hijos se quedaron con nosotros en Santa Luzia, pero ellos sí fueron a la escuela – resalta con orgullo –. Después, cuando crecieron, les compré un pequeño bote y así se hicieron pescadores. Mi vida en esa isla desierta era cuidar a mi familia y el ganado. Pero por lo menos me quitaba una preocupación de encima... ¡Que mi esposo encontrara otras mujeres!” Nha Liza ríe con gusto. Actualmente, Nha Liza vive con su nieta y bisnieto en una modesta casa que construyó con el dinero que ahorró vendiendo mariscos que ella misma pescaba. “Recogía moluscos y pescado, los secaba, y luego se los daba a los pescadores de Santo Antão para que los vendieran en el mercado. Cuando volvían, ellos me entregaban el dinero, y yo lo guardaba en una lata que escondía en la cocina”

Cuando el asegurarse algún tipo de sustento le fue imposible, contó con la ayuda ocasional de su familia. No obstante, atravesó muchas dificultades. Su hijo mayor cayó enfermo y falleció. “La vida es difícil; mis hijos ayudaron como pudieron, pero ellos también tienen sus familias y la pesca es un trabajo incierto. No siempre pude contar con ellos. He pasado por muchas dificultades.”

¿Pero cuál es la situación actual de Nha Liza? Su respuesta a esto, es que gracias a la pensión social que recibe no tiene que enfrentar tantas dificultades como antes.

Ella es uno de los beneficiarios de la pensión social de aproximadamente 50 euros mensuales otorgada por el estado. Cuando el Ministerio de Trabajo y Solidaridad de Cabo Verde adoptó esta medida, se contactó a líderes de asociaciones y representantes de diferentes comunidades rurales, con el fin de asistir a los funcionarios en la identificación de los posibles destinatarios: personas mayores a 62 años, que no hubiesen contribuido a la seguridad social, ni recibido algún tipo de pensión y necesitasen ayuda para subsistir.

La asignación de pensiones sociales no contributivas representa una diferencia significativa en la vida de muchas mujeres, especialmente de aquellas que habitan en áreas rurales, y quienes a lo largo de su vida han trabajado sin que esto sea reconocido de manera adecuada.

*“Todos los meses recibo una pensión y es con ese dinero que vivo. No es mucho, pero me cambió la vida. Ahora sé que puedo contar con esto para comprar las cosas básicas; puedo comprar leche de cabra a mi vecina, comida, jabón... Si necesito algo para mí, no tengo que depender de la caridad de los otros. También es un alivio para mi familia. Si es que ellos no me pueden ayudar, no tienen de qué preocuparse, porque saben que no voy a pasar hambre. Es bueno saber que tengo una pensión garantizada. Si llego a necesitar algo y no tengo el dinero para comprarlo, puedo pedir fiado, porque sé que puedo pagarlo después. Es una garantía que tengo y que me da tranquilidad, porque sé que **puedo confiar en la pensión.**”*

Cabo Verde fue uno de los primeros países de África que implementó [pensiones sociales](#) no contributivas, unificadas recientemente bajo un sistema de pensiones sociales, y administradas por el [Centro Nacional de Pensiones Sociales \(CNPS\)](#). La pensión social que recibe Nha Liza cubre a personas mayores de 60 años, con un ingreso anual inferior al umbral nacional de pobreza establecido en 49.485 escudos per cápita por año (441 euros). El monto de las prestaciones de pensiones sociales, que actualmente es de 5.000 escudos (50 euros) mensuales, ha sido objeto de actualizaciones constantes.

La pensión social cubre el 90% del grupo objetivo. Está financiada a base de impuestos y representa un costo al estado de 0,4% del PIB. El programa de pensiones sociales, el cual se beneficia de la asistencia técnica del Proyecto STEP Portugal de la OIT, es un componente importante para la constitución de un [Piso de Protección Social](#) en Cabo Verde.

Proyecto OIT/STEP Portugal, octubre del 2010

Para mayor información, escribir a: STEP_PORTUGAL@ilo.org

(Versión original: portugués)